

Murcia: Un mes, 4 pesetas. Resto de España: un trimestre, 10 pesetas. Un año, 35.50 id.

Precio de la venta

5 céntimos, ejemplar y 25.75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS

SEL GAS, 4. MURCIA.

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II MURCIA.-Sábado 13 de Abril de 1907

Núm. 192

Lo de Marruecos

La capital importancia de los sucesos que se están desarrollando en Marruecos hace volver hacia aquel lado los ojos. La atención, un punto reconcentrada en Cartagena, torna al sitio que le acomoda más, para realizar los menesteres confiados a su cargo. Sus advertencias, nacidas del mucho inquirir y del poco fantasear, vienen, pues, en sazón en que no pueden ser desatendidas ni mucho menos negadas.

Los acontecimientos últimos y los que están á boca de suceder, llamando á todos los ánimos, anuncian que ahora comienza el principio del fin y que nadie sabe ni sospecha hasta donde nos llevarán los hechos. Una ráfaga de escepticismo, digna sucesora del condescendiente esperar de antes, monopoliza ahora todos nuestros cuidados, llevándonos de una duda á una desazón y de un temible presentimiento á una desilusión amarga.

Parécia que ocupada Uda, luego de vista la quietud moruna, los sucesos seguirían por sus cauces naturales, sin que despertara el fanatismo guerrero de las turbas; mas si no fue por la ocupación de la capital, ocurrió lo temido por imprudencias de los traficantes franceses, que irritaron la ignorancia de las masas, las llevaron á la protesta armada, cosa que ha de dar malísimos resultados para los europeos.

A la hora presente, por la mala intención de unos, por la rapacidad de otros, por la timidez de éstos y por el atrevimiento de aquellos, han creado una situación insostenible, verdaderamente perjudicial para los intereses que se venturan allí. Lo más probable que ocurra ahora es que alarmados los moros, á los requerimientos que se les hagan, respondan á tiros, sabiendo como saben que sus civilizadores no tienen más propósitos que los del reparto del imperio.

Los últimos telegramas nos hablan ya del grito de guerra lanzado por las turbas, grito que ha repercutido en el Magreb, haciendo acudir hacia un punto dado á varias kábilas, que comenzarán la guerra santa. De esa manera, los intereses comunes, que estaban antes en bastante peligro, encuentran hoy en estado crítico, pendientes de la mejor ó peor dirección en una acometida guerrera.

Lo que haya de resultar de los hechos que se avecinan, nadie puede preverlo. Francia ha dado el primer paso, hacia lo que le conviene y á ese seguirá otro, y otro. Y como es natural, los demás países interesados en la resolución del conflicto, no permanecerán en pie con los brazos cruzados, sino que se disputarán los derechos que tengan. Y de tal disputa nadie sabe ni sospecha lo que puede suceder.

Frente á frente

No hay que ser ni sobrados optimistas, ni crédulos en demasia. El término medio preconizado por la razón, ahora más que nunca, es cuando encaja á maravillas. Por nuestra condición peculiarísima nosotros no podemos entregarnos en brazos del indiferentismo. Tenemos que luchar, y luchar con la precocida idea de obtener el triunfo definitivo, esa victoria que compensa de las pesadumbres sufridas y que hace alentar al corazón con energías nuevas.

Desde que la serena reflexión preside las funciones volitivas, nunca con mayor motivo se aseguró que la inteligencia debe presidir á los instintos, subordinándolos á una férrea disciplina. El camino que se ofrece para la conquista del porvenir, no es ni con mucho suave, ni está iluminado tampoco. Hay que recorrerlo á tientas, sorteando reflexivamente los obstáculos. Y es claro que si todo se deja á gusto de los sentidos, lo más natural es que jamás se arribe á la playa donde todas las fatigas tienen su paga y todas las ambiciones su castigo.

Frente á lo desconocido, el castigo es el dueño de la voluntad. El cansancio que engendra la lucha prolongada, tiene que ir desapareciendo. Nuestro futuro como hombres del siglo XX lo reclama de esta manera. No hay que desmayar ni tampoco mostrar ni sentir indecisión frente al enemigo; principios fundamentales de lógica haber ver, que sin combates, jamás podrán haber triunfos guerreros. Nosotros, en la actualidad, formamos un cuerpo de ejército, potente que busca con insistencia al otro

ejército contrario. Lo hallará. Ese es el acontecimiento que se encargaran de esclarecer los hechos.

Hay de nuestra parte una causa principal; base en todos los tiempos de grandes victorias; tenemos confianza en nuestras armas, pero de esas confianzas á lo Wellington, que frente á la derrota del ejército inglés, aún confiaba en el triunfo, logrando la gloria de un Waterloo. Sucede así que aún viéndonos vencidos, nuestra integridad no sufre mengua, sino que se robustece con la adversidad, para surgir de nuevo más potente y más vigorosa. Pero no sucederá eso; para tal cosa tendrían que trastocarse las vías naturales, en que tales sucesos se producen, y no puede ser así.

Lo que se avecina es una época formidable de luchas, donde todas las armas tendrán su empleo y donde la sangre será como un epíteto indeleble que señale las vicisitudes por las que hubo de pasar el progreso para triunfar. Los hechos que ahora ocurren son como los prolegómenos de la historia que se tendrá que escribir entonces, historia sangrienta, sombría, que señale con igneos caracteres las crueldades del destino y del error convertido en dogma; historia que será como el compendio de la necesidad humana puesta en acción.

Nuestra actitud en el encuentro no puede ser indiferente, de expectación; necesita potencia de ayuda, unos ó á otros, pero de ayuda al cabo. El que no ayude á la causa que dan los dos ejércitos, quedará deshonrado para el presente y para el futuro, inhabilitado á perpetuidad. Ambas legiones avanzan en la acometida y ya están casi en contacto, aguardando la señal del combate. Cuantos no quieran lograr un estigma bochornoso, tienen que engrasarse las ilus rivales; llegó la hora del encuentro.

Información especial

La gimnasia sueca

Hemos estado en el error durante un siglo respecto de la gimnasia; hemos practicado un método irracional que hubiera conducido á crear volatineros ó á perder lastimosamente el tiempo y esto es lo que en definitiva se ha hecho.

Se estableció la gimnasia en los institutos, y no ha dado resultado alguno práctico por muchas causas y razones: la principal, el método, y acaso tan principal como esa, la aptitud de los españoles por todo lo que sea movimiento y vida disciplinada y regular; los ejercicios físicos nos repugnan, y claro es que más crecerá esa aversión, si al cabo los padres de los alumnos y éstos mismos, ven que no sirven para nada.

Los métodos generalmente adoptados son procedentes de la gimnasia francesa, por moda porque no se concebían y claro es que no se establecieron otros, pues para nosotros el extranjero es Francia y á lo más Inglaterra. Esa gimnasia no tenía más que á desarrollar los músculos á expensas de otros órganos y otras funciones, y no es esa ni mucho menos las funciones de la gimnasia genera.

El gran error que retrasa la evolución de la gimnasia racional, es esa impotencia excesiva concedida á los músculos. Porque en que consiste la gimnasia, en una serie de ejercicios, dice Trissie, con los cuales se desarrollan dos órganos, perfeccionando las funciones para su importancia en la economía y los músculos no tienen biológicamente más que el séptimo lugar en esa economía, pero en la gimnasia admitida han venido figurando en primera línea.

No nos habíamos percatado de que muy lejos, aunque no en otro hemisferio, ni en el polo, allá en el Norte, en Suecia, venían practicando hace ya cerca de un siglo un método muy racional, el más racional, conocido y sancionado por la ciencia y por la práctica.

Hace un año ó poco más, llegó á nuestras manos un libro del sueco J. P. Müller, titulado «Un cuarto de hora por la salud» gimnasia higiénica. Era la adición francesa de una obra que había sido reimpressa más de 30 veces traducida á 14 idiomas. Lo leemos y nos parece admirable, fácil, no molesto, sencillo, al alcance de todos y para todos, niños, jóvenes, viejos, mujeres. Lo enseñamos á varias personas y se encogieron de hombros; aquello no era gimnasia, no parecía bueno para engordar el cuello y crear bíceps monstruosos, como los de aquellos atletas que forcejearon bárbaramente en el

teatro de la Zarzuela; por consiguiente, era cosa despreciable.

Pero ahora el Ayuntamiento de Bilbao ha llamado al citado profesor Trissie, que es una notabilidad en la gimnasia sueca, y ha hecho al saber los resultados de ese sistema, y en valor de la inutilidad del antiguo. Y Trissie ha ido á Bilbao, se ha ocupado allí con verdadero entusiasmo de implantar esa gimnasia protegido por el alcalde Sr. D. Pedro Bilbao, y por medio de conferencias ha expuesto las ventajas del método sueco. Lo han sido con curiosidad é interés, como lo habían esuchado antes en Amberas, en Bruselas y en Ginebra, á donde había sido llamado por el municipio con el mismo objeto que por el de Bilbao.

En esta ciudad, el presidente del Ayuntamiento, Sr. B. Jurda, gestionó á instancias del nuevo inspector de Sanidad, señor Grostiza, el enviar á una joven pensionada por el Ayuntamiento á la Escuela Normal de Instituciones de los bajos Pirineos, donde se dan cursos de gimnasia pedagógica, según el método sueco de Liag, que es el que sigue Trissie y que ya se practica en Bruselas, París, Berlín y Budapest, ciudades que habían enviado pensionistas al Real Instituto de Gimnasia de Stokolmo. Bilbao tendrá pronto enseñanza de este sistema y deberá ser imitado por otras poblaciones.

Ahora veamos someramente las bases de esa gimnasia sueca:

1. Ejercicios fáciles de los miembros inferiores para descongestionar el cerebro, sobre todo de los que trabajan en labores intelectuales.
2. Grandes extensiones del tronco con elevación y aducción de los brazos.
3. Suspensiones por las manos, extendidos generalmente los brazos.
4. Equilibrios en el sueño, con cambio de base.
5. Marchas rítmicas y carreras cadenciosas.
6. Grandes extensiones del tronco, brazos extendidos ó flexionados, inclinado más ó menos el cuerpo.
7. Actitudes que necesitan esfuerzo graduado de los músculos flexores del tronco, para fortalecer las paredes del abdomen.
8. Tensiones y flexiones laterales del tronco.
9. Suspensiones y apoyo del cuerpo por medio de las manos (más difíciles que el número 3).
10. Ejercicios «derivativos» para regular la respiración y circulación y calmar los latidos del corazón.
11. Saltos diversos, con ó sin apoyo de las manos, para fortalecer el cuerpo.
12. Ejercicios que exigen un poco de esfuerzo muscular, actitudes, durante los cuales se ejecutn grandes inspiraciones de aire en el pulmón, gimnasia respiratoria, pulmonar.

Duración de la lección diaria, una hora. El método Müller no es para escuelas, es doméstico, para la imitación de cada uno ha dormido y se hacen generalmente al levantarse, como una medicina y un preservativo. Son 18 ejercicios de menos de un minuto cada uno, incluso el lavado del cuerpo, y que se hacen el individuo solo, sin maestro ni otro ayuda de libro.

Que el método, seguido hasta aquí era deficiente no admite duda. Necesario, es pues, seguir otra orientación y el tiempo dará los efectos.

En Primavera...

Cuando la tierra húmeda y esponjosa por la pasada lluvia, llen el ambiente con su olor á bucaro y el sol que juega al escondite entre celajes rosados, un libro beso, es cosa grata pasear por el campo, llavando entre las manos un libro de frivolas leyendas y á cualquier incidente suspender la lectura para mirar con ojos cariñosos un delicado grupo de rubias margaritas ó una alondra que cruza los trigales derramando un cantar.

La tierra tiene después de la lluvia una querida estalita de fembra recién fecundada, pero si el sol llega á asostar en ellas sus lanzadas de luz y de calor es de ver como se desentumece y despierta; primero los húmedos terrones exhalan un vaporillo tenue pero de aroma penetrante, después estallan los botones de mil flores silvestres que matizan el suelo como una sinfonia de color, luego cien mariposas pueblan el aire transparente tejiendo y destejendo una amorosa danza.

«Primavera» deberia reinar con «voluptuosidad» como deberia «amor» y «dolor» porque nada hay en tan bella estación que no invite á los ardientes besos y á las locarías.

En alas de la brisa llegan las notas de una flauta; su cantar es zahareño como el carrizo de donde brota pero tiene algo de la paz infantil que se refleja en el rostro del zagal que lo tañe, entre tanto que guarda la majada.

Esta nota de místico eandor resbala sobre el ambiente perezooso y evocador de amorosos deliquios, como una frase de Kémpis en una noche de orgía, pero breve se deshace el contraste y la flauta parece que ha pasado de los labios de Dafninoscentes y cas'os á los de Pan sensuales y lascivos.

Joven pastor aquí; te enseñó esa dulce melodía que has entonado antes en medio del ganado que se gesta? Por que ahora las notas de tu flauta vibran de un modo extraño como si acompañaran una danza pagana de faunos y bacantes? ¿Acaso fué la causa esa moza que pasó por aquí? No, mi extraño, pues su boca es fresca y roja como casco de granada; sus brazos tostados y saludables como trigo maduro y el nacimiento de su seno tiene la blancura mate de la leche de oveja; su cuerpo esparce olor á heno y en sus amplias caderas se columpia el amor que desde ellas lanza sus dardo de deseo.

La flauta cada vez más armoniosa parece modular esta oración: «Primavera, augusta protectora de los amores fecundos, yo te adoro con la pasión ardiente con que inflamás la sangre juvenil, por que tu religión es la más bella, por que tienes un ariá en cada pecho, un incensario en cada flor y una plegaria en cada beso, por que al rozar tu espíritu la frente del mortal no le produce histérica convulsión si no espasmo de voluptuosidad, por esto yo me postro y esclamo—¡Salve Primavera! ¡Ha despertado un alma!»

Calla la flauta. La garrida moza se pierde allá á lo lejos. Un pavo real lanza un graznido que parece un reto y es un grito de amor. Un cordillerito balza. La gentil eco que corre sin descanso va repitiendo de peñasco en peñasco—¡Ha despertado un alma!»

F. de PAULA SORIANO.

AGRICOLAS

Hay que abonar las viñas

Aunque en diferentes ocasiones nos hemos ocupado en estas columnas de la necesidad que existe de abonar el viñedo, si ha de seguirse un cultivo racional y bien entendido, vamos hoy á tratar con alguna mayor extensión asunto de tanto interés y que reviste indudable actualidad toda vez que en la presente época del año es cuando se lleva á cabo la fertilización del preciado arbusto.

Nos encontramos en una región en que es tarea difícil llevar al ánimo de los viticultores el convencimiento de que es necesario abonar la refrida planta, sin que sea bastante á sacarles de su abadono en este punto, el ejemplo de pueblos más adelantados que el nuestro, y en los que hace tiempo se observa practica tan beneficiosa.

Esto no obstante, nos creemos en la obligación de insistir una vez más sobre el particular, con la esperanza de conseguir al fin ser atendidos. Por lo elemental del razonamiento consignado en otros trabajos que han visto la luz en «El Consultor», suponemos que no es preciso extensas demostraciones para reconocer que así como es necesario proporcionar á las tierras destinadas al cultivo cereal la conveniente fertilidad, para obtener de ellas buenas cosechas, del mismo modo, y aun con mayor razón, es indispensable suministrar elementos de nutrición á la planta que la vid vegetal, para reponer las pérdidas que experimenta.

Efectivamente, aunque una pequeña parte de los elementos que constituyen el fruto y las ramas proviene de la atmósfera, la casi totalidad de ellos son extraídos de la tierra, á la que sólo vuelven las hojas y esto no en todos los casos, pues sabido es que en muchos viñedos «entra el ganado» á aprovechar dichos órganos foliares.

Resulta, pues, que con nuestro actual sistema de cultivo, estamos esquilmando continuamente los terrenos destinados al viñedo, sin que pensemos en restituirles nada de lo mucho que de ellos sacamos. Siquiera, en otras partes, cuidan por lo menos de enterrar en la viña los sarmien-

tos y demás residuos de la vegetación, como son los orujos, una vez que han sido molidos al alambique, pero aquí entendemos las cosas de otra manera y suponemos más remunerador aprovechar aquellos como combustible, llegando á figurar en algunas casas como un ingreso estimable las pocas pesetas obtenidas de la venta de las gavillas.

Es indudable que al igual de lo que acontece con las plantas herbáceas, pueden emplearse para la vid abonos de todas clases, es decir, orgánicos, minerales y mixtos. Los orgánicos contienen en mayor ó menor proporción los elementos que la planta necesita, pero como algunos de éstos entran en cantidades verdaderamente exiguas, no son los más recomendables, y en to lo caso de querer servirse de ellos, hay necesidad de complementarlos con superfosfato de cal y cloruro de potasa.

Respecto á las dosis que de estas dos materias conviene adicionar al estiércol, es muy aventurado fijar cantidades, pues sabido es que en esto influye mucho la composición mineralógica del suelo y su grado de fertilidad.

Sin embargo, para tierras de composición media, bastará unir á cada 1.000 kilogramos de estiércol normal de granja, 150 de superfosfato de cal, de 18/20 por 100 de ácido fosfórico, y unos 70 de cloruro de potasa, debiendo emplearse 8.000 kilos por hectárea del abono así preparado, y empleando además 100 gramos de nitrato de sosa, por cepa, en el mes de Mayo.

Mas por la seguridad que de antemano puede tenerse de que aplicamos al suelo solo aquellos elementos que le son precisos y en las proporciones que los reclama, es preferible el uso que los abonos químicos ó minerales, que á las ventajas dichas, reúnen la de ser absorbidos inmediatamente por las plantas; por lo que sus efectos son rápidos y eficaces.

En términos generales, puede recomendarse como un buen abono para la vid el que se compone de 50 kilos de superfosfato, de la graduación ya indicada; 25 de sulfato amónico; 15 de cloruro de potasa; y 10 de sulfato de hierro; total, 100 kilos.

Dichas mezclas, deberán mezclarse bien, lo que se consigne reuniéndolas en un montón, que se traspalara repelidas veces. Acto seguido, hay que repartirlas, echando á cada cepa unos 200 gramos.

Nunca se pondrá el abono al pie del tronco, sino á treinta y cinco centímetros de él, con objeto de ponerle al alcance de las espongiolas, ó pequeñas raicillas que han de nutrir á la planta.

También conviene enterrar aquél á una profundidad que no excede de treinta centímetros.

Pero cuando se aplica sólo el nitrato de sosa, bastará esparcirle sobre la tierra, pues esta materia, por la facilidad con que se disuelve, pasa pronto á las capas del suelo en que se desarrollan las espongiolas.

GA.

Exigencias necesarias

Diríase hay un decidido empeño en los hombres que nos gobiernan de probarnos hasta la saciedad que no existe remedio posible para atajar los males que han hecho de España una nación desesperanzada de su suerte. Así, todas las energías, toda la voluntad y todos los esfuerzos se enderezan en cada uno al logro de sus particulares aspiraciones, sin preocuparse un ápice de las de los otros. Adrede parece que se hace, para que más resalte, la despreocupación constante de toda idealidad común, y por eso no puede extrañarnos de ningún modo que los males que á adolecemos sean incurables. Lo principal, la fe, nos falta, é ideales no sabemos tener ningunos por darnos el placer de ser consecuentes.

La frecuencia misma de los cambios de gobierno, y por tanto de política y de ideas, sin protestas á ellos contrarias, sin los signos que denotan el arraigo, son pruebas bien claras y palpables de que ninguno pone su fe y su confianza en nada. Y cosa muy natural, á la indiferencia del país se responde desde arriba con la mayor despreocupación y todo aquello que podría alcanzar inmediato remedio no le tiene nunca.

Basta fijar un punto la atención sobre la labor de cualquier gobierno, para sacar la certeza de que ni uno solo, en muchos años, intentó nada de provechoso. Los